de grandes bloques de piedra caliza, trabados en seco, y un núcleo de cascajo. Se mantienen erigidas entre cuatro y cinco hiladas de piedra, lo que supone una altura máxima conservada de 1,50 metros.

Extramuros, a unos 25 metros de distancia, se observa un terraplén que pudo haber servido como refuerzo de la muralla anteriormente descrita. Por paralelos con otros castros de la Edad del Hierro, cabe interpretar que dicho terraplén está formado por una acumulación artificial de tierra con piedras y que originariamente pudo haber soportado una empalizada.

Al menos otros tres terraplenes, dispuestos de forma curva y más o menos paralelos entre sí, se conservan en el extremo noroeste del castro, en las proximidades de Argüeso (figura 4). El situado en la cota más baja se distingue con dificultad, mientras que los otros dos son fácilmente reconocibles. Entre estos últimos existió un foso como complemento del sistema defensivo. El terraplén de la zona superior es el más pronunciado y se extiende por una longitud de, al menos, 55 metros. Su rastro se pierde gradualmente en ambos extremos, coincidiendo con el aumento de la pendiente en los flancos longitudinales del cerro.

Figura 4. Terraplén en el extremo noroeste del Castro de La Campana

c) CULTURA MATERIAL

Las excavaciones arqueológicas realizadas de La Campana no han proporcionado información hasta el presente sobre la forma y dimensiones de las cabañas que sin duda existieron en el castro; pero sí han arrojado datos sobre los materiales de construcción empleados en las mismas. El descubrimiento de numerosos fragmentos sueltos de barro endurecido, algunos de ellos con improntas de varas, revela que los muros de las viviendas y de otras posibles construcciones del poblado se realizaron a partir de un entramado de madera sobre el que se aplicaron gruesas capas de barro. Son vestigios materiales que documentan una técnica constructiva muy común y bien atestiguada en otros poblados de la Edad del Hierro.

La falta de información sobre las plantas de las cabañas y sobre su distribución dentro del recinto castreño contrasta con la abundancia de restos de cerámica, los cuales afloran en cotas altas de la estratigrafía del yacimiento. El estudio de las 563 piezas halladas en la excavación arqueológica de 1997 permite concluir que todas las vasijas fueron realizadas a mano (figura 5). Las pastas son porosas y presentan distintos tonos: gris, negruzco, anaranjado, ocre... Estas diferencias de coloración obedecen a los desiguales grados de reducción u oxidación obtenidos durante el proceso de cocción de los vasos.

El nivel de decantación de las arcillas también varía mucho de unos a otros ejemplares y depende de las dimensiones y función de los recipientes, siendo así que los más grandes se caracterizan por presentar pastas de grano más grueso. En la mayoría de los casos, se añadieron desgrasantes de caliza y cuarzo, con objeto de mejorar la calidad de la arcilla. Más o menos la mitad de las piezas analizadas presentaba la superficie alisada o bruñida, a veces con huellas evidentes del instrumento utilizado para lograr dicho acabado.

Se documentan grandes vasijas de almacenamiento de formas en apariencia globulares y bordes de perfil vertical o levemente inclinados hacia el interior. Estos terminan en característicos labios engrosados. También abundan ollas y pequeños cuencos de paredes delgadas, en ambos casos con perfiles en forma de "S" y bordes exvasados. En general, las vasijas presentan bases planas y sólo en algunos casos se apoyan en un pie anular. Las decoraciones consisten en toscas series de marcas impresas con los dedos, presentes en la parte superior de bordes y labios. Son características también las series de incisiones realizadas con la uña o con algún instrumento afilado.

d) CRONOLOGÍA E INTERPRETACIÓN

La ausencia de cerámicas realizadas a torno en el castro de La Campana es el indicador principal que permite datar este asentamiento de forma genérica en la Primera Edad del Hierro. Aunque no podemos precisar exactamente cuánto, la ocupación tuvo que ser

Biblioteca Virtual de Castilla La Mancha. Boletín de la Asociación española de amigos de los castillos. #161-163, 1/2/2011.